

COMENTARIO BÍBLICO

DE

WILLIAM
MacDONALD

ANTIGUO
TESTAMENTO

JUECES

COMENTARIO BÍBLICO DE WILLIAM MacDONALD

Editorial CLIE

JUECES

William MacDonald

Título original en inglés: *Believer's Bible Commentary*

Algunos de los materiales de esta obra fueron editados previamente por Harold Shaw Publishers y Walterick Publishers, y han sido empleados con su permiso. No obstante, han sido revisados, expandidos y editados considerablemente.

Publicado originalmente en dos tomos, Antiguo y Nuevo Testamento.

Traductores de la versión española del Antiguo Testamento:

Neria Díez, Donald Harris, Carlos Tomás Knott, José Antonio Septién.

Editor y revisor de traducciones: Carlos Tomás Knott.

Traductor de la versión española del Nuevo Testamento:

Santiago Escuin.

Copyright © 2004 por CLIE para esta edición completa en español.

Este comentario se basa en la traducción Reina Valera, revisión de 1960.

Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de esta versión.

«BAS » indica que la cita es de la versión Biblia de las Américas,

Copyright © 1986 The Lockman Foundation.

Los esquemas y otros gráficos son propiedad de William MacDonald.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-8267-410-0

Clasifíquese:

98 HERMENÉUTICA:

Comentarios completos de toda la Biblia

C.T.C. 01-02-0098-04

Referencia: 22.45.73

Prefacio del autor

El propósito del *Comentario Bíblico de William MacDonald* es darle al lector cristiano medio un conocimiento básico del mensaje de la Sagrada Biblia. También tiene como propósito estimular un amor y apetito por la Biblia de modo que el creyente deseará profundizar más en sus tesoros inagotables. Confío en que los eruditos encuentren alimento para sus almas, pero deberán tener en consideración y comprender que el libro no fue escrito primariamente para ellos.

Todos los libros han sido complementados con introducciones, notas y bibliografías.

A excepción de Salmos, Proverbios y Eclesiastés, la exposición del Antiguo Testamento se presenta principalmente de párrafo en párrafo en lugar de versículo por versículo. Los comentarios sobre el texto son aumentados por aplicaciones prácticas de las verdades espirituales, y por un estudio sobre tipos y figuras cuando es apropiado.

Los pasajes que señalan al Redentor venidero reciben trato especial y se comentan con más detalle. El trato de los libros de Salmos, Proverbios y Eclesiastés es versículo por versículo, porque no se prestan a condensación, o bien porque la mayoría de los creyentes desea estudiarlos con más detalle.

Hemos intentado enfrentar los textos problemáticos y cuando es posible dar explicaciones alternativas. Muchos de estos pasajes ocasionan desesperación en los comentaristas, y debemos confesar que en tales textos todavía «vemos por espejo, oscuramente».

Pero la misma Palabra de Dios, iluminada por el Espíritu Santo de Dios, es más importante que cualquier comentario sobre ella. Sin ella no hay vida, crecimiento, santidad ni servicio aceptable. Debemos leerla, estudiarla, memorizarla, meditar sobre ella y sobre todo obedecerla. Como alguien bien ha dicho: «La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual».

William McDonald

Introducción del editor

«No menospreciéis los comentarios». Éste fue el consejo de un profesor de la Biblia a sus alumnos en Emmaus Bible School (Escuela Bíblica Emaús) en la década de los 50. Al menos un alumno se ha acordado de estas palabras a lo largo de los años posteriores. El profesor era William MacDonald, autor del *Comentario Bíblico*. El alumno era el editor de la versión original del Comentario en inglés, Arthur Farstad, quien en aquel entonces estaba en su primer año de estudios. Sólo había leído un comentario en su vida: *En los Lugares Celestiales (Efesios)* por H. A. Ironside. Cuando era joven leía ese comentario cada noche durante un verano, y así Farstad descubrió qué es un comentario.

¿Qué es un comentario?

¿Qué es exactamente un comentario y por qué no debemos menospreciarlo? Un editor cristiano hizo una lista de quince tipos de libros relacionados con la Biblia. No debería extrañar, entonces, si algunas personas no saben describir la diferencia entre un comentario,

una Biblia de estudio, una concordancia, un atlas, un interlineal y un diccionario bíblico, nombrando sólo cinco categorías.

Aunque sea una perogrullada, un comentario comenta, es decir, hace un comentario que ayuda a entender el texto, versículo por versículo o de párrafo en párrafo. Algunos cristianos desprecian los comentarios y dicen: «sólo quiero leer la Biblia misma y escuchar una predicación». Suena a piadoso, pero no lo es. Un comentario meramente pone por impreso la mejor (y más difícil) clase de exposición bíblica: la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios versículo por versículo. Algunos comentarios (por ejemplo, los de Ironside) son literalmente sermones impresos. Además, las más grandes exposiciones de la Biblia de todas las edades y lenguas están disponibles en forma de libro en inglés (tarea que todavía nos incumbe en castellano). Desafortunadamente, muchos son tan largos, tan antiguos y difíciles que el lector cristiano corriente se desanima y no saca mucho provecho. Y ésta es una de las razones de ser del *Comentario Bíblico de William MacDonald*.

Tipos de comentarios

Teóricamente, cualquier persona interesada en la Biblia podría escribir un comentario. Por esta razón, hay toda una gama de comentarios desde lo muy liberal hasta lo muy conservador, con todos los matices de pensamientos en el intermedio. El *Comentario Bíblico de William MacDonald* es un comentario muy conservador, que acepta la Biblia como la Palabra de Dios inspirada e inerrante, y totalmente suficiente para la fe y la práctica.

Un comentario podría ser muy técnico (con detalles menudos de la sintaxis del griego y hebreo), o tan sencillo como una reseña. Este comentario está entre estos dos extremos. Cuando hacen falta comentarios técnicos, se hallan en las notas al final de cada libro. El escritor comenta seriamente los detalles del texto sin evadir las partes difíciles y las aplicaciones convincentes. El hermano MacDonald escribe con una riqueza de exposición. La meta no es producir una clase de cristianos nominales con comprensión mínima y sin mucho compromiso, sino más bien discípulos.

Los comentarios también suelen distinguirse según su «escuela teológica»: conservadora o liberal, protestante o católico romano, premilenial o amilenial. Este comentario es conservador, protestante y premilenial.

Cómo emplear este libro

Hay varias formas de acercarse al *Comentario Bíblico de William MacDonald*. Sugerimos el siguiente orden como provechoso:

Hojear: Si le gusta la Biblia o la ama, le gustará hojear este libro, leyendo un poco en diferentes lugares y disfrutándolo así de forma rápida, apreciando el sentido general de la obra.

Un Pasaje específico: Puede que tengas una duda o pregunta acerca de un versículo o párrafo, y que necesites ayuda sobre este punto. Búscalo en el lugar apropiado en el contexto y seguramente hallarás material bueno.

Una doctrina: Si estudia la creación, el día de reposo, los pactos, las dispensaciones, o el ángel de JEHOVÁ, busque los pasajes que tratan estos temas. El índice indica los ensayos que hay sobre esta clase de tema. En el caso de algo que no aparezca en el índice, use una

concordancia para localizar las palabras claves que le guiarán a los pasajes centrales que tratan el punto en cuestión.

Un libro de la Biblia: Quizá en su congregación estudian un libro del Antiguo Testamento. Será grandemente enriquecido en sus estudios (y tendrá algo que contribuir si hay oportunidad) si durante la semana antes de cada estudio lee la porción correspondiente en el comentario.

Toda la Biblia: Tarde o temprano cada cristiano debe leer toda la Biblia, comenzando en el principio y continuando hasta el final, sin saltar pasajes. A lo largo de la lectura se encontrarán textos difíciles. Un comentario cuidadoso y conservador como éste puede ser de mucha ayuda.

El estudio de la Biblia puede parecerle al principio como «trigo molido», es decir: nutritivo pero seco, pero si persevera y progresa, ¡vendrá a ser como «tarta de chocolate»!

El consejo del hermano MacDonald, dado hace tantos años: «no menospreciéis los comentarios», todavía es válido. Habiendo estudiado cuidadosamente sus comentarios sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puedo decir lo siguiente: «¡disfrútelo!».

Abreviaturas

Abreviaturas de libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levítico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1 Samuel
2 S.	2 Samuel
1 R.	1 Reyes
2 R.	2 Reyes
1 Cr.	1 Crónicas
2 Cr.	2 Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías

Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahúm
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos
Ro.	Romanos
1 Co.	1 Corintios
2 Co.	2 Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 Tesalonicenses
2 Ts.	2 Tesalonicenses
1 Ti.	1 Timoteo
2 Ti.	2 Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 Pedro
2 P.	2 Pedro
1 Jn.	1 Juan
2 Jn.	2 Juan
3 Jn.	3 Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

Abreviaturas de versiones de la Biblia, traducciones y paráfrasis

ASV	American Standard Version
BAS	Biblia de las Américas
FWG	<i>Biblia Numérica</i> de F. W. Grant
JBP	Paráfrasis de J. B. Phillips
JND	<i>New Translation</i> de John Nelson Darby
KJV	King James Version
KSW	<i>An Expanded Translation</i> de Kenneth S. Wuest
LB	Living Bible (paráfrasis de la Biblia, que existe en castellano como <i>La Biblia al Día</i>)
NASB	New American Standard Bible
NEB	New English Bible
NIV	New International Version
NKJV	New King James Version
R.V.	Revised Version (Inglaterra)
RSV	Revised Standard Version
RV	Reina-Valera, revisión de 1909
RVR	Reina-Valera, revisión de 1960
RVR77	Reina-Valera, revisión de 1977
V.M.	Versión Moderna de H. B. Pratt

Otras abreviaturas

a.C.	Antes de Cristo
Aram.	Arameo
AT	Antiguo Testamento
c.	<i>circa</i> , alrededor
cap.	capítulo
caps.	capítulos
CBC	<i>Comentario Bíblico</i>
cf.	<i>confer</i> , comparar
d.C.	después de Cristo
e.g.	<i>exempli gratia</i> , por ejemplo
ed.	editado, edición, editor
eds.	editores
et al.	<i>et alii, alia, alia</i> , y otros
fem.	femenino
Gr.	griego
i.e.	<i>id. est</i> , esto es
ibid.	<i>ibidem</i> , en el mismo lugar
ICC	International Critical Commentary
lit.	literalmente
LXX	Septuaginta (antigua versión gr. del AT)

M	Texto Mayoritario
marg.	margen, lectura marginal
masc.	masculino
ms., mss.,	manuscrito(s)
MT	Texto Masorético
NCI	Nuevo Comentario Internacional
NT	Nuevo Testamento
NU	NT griego de Nestle-Aland/S. Bíblicas Unidas
p.ej.	por ejemplo
pág., págs.	página(s)
s.e.	sin editorial, sin lugar de publicación
s.f.	sin fecha
TBC	Tyndale Bible Commentary
Trad.	Traducido, traductor
v., vv.	versículo(s)
vol(s).	volumen, volúmenes
vs.	<i>versus</i> , frente a

Transliteración de palabras hebreas

El Comentario al Antiguo Testamento, habiendo sido hecho para el cristiano medio que no ha estudiado el hebreo, emplea sólo unas pocas palabras hebreas en el texto y unas cuantas más en las notas finales.

El Alfabeto Hebreo

Letra hebrea	Nombre	Equivalente en inglés
א	Álef	‘
ב	Bet	b (v)
ג	Guímel	g
ד	Dálet	d
ה	He	h
ו	Vau	w
ז	Zain	z

ח	Chet	h
ת	Tet	t
י	Yod	y
כ	Caf	k (kh con la h aspirada)
ל	Lámed	l
מ	Mem	m
נ	Nun	n
ס	Sámec	s
ע	Ayín	'
פ	Pe	p (ph)
צ	Tsade	ts
ק	Cof	q
ר	Resh	r
ש	Sin	s
שׁ	Shin	sh (con la h aspirada)
ת	Tau	t (th)

El hebreo del Antiguo Testamento tiene veintidós letras, todas consonantes; los rollos bíblicos más viejos no tenían vocales. Estos «puntos vocales», como se les llama, fueron inventados y colocados durante el siglo VII d.C. El hebreo se escribe de derecha a izquierda, lo opuesto a idiomas occidentales tales como español e inglés.

Hemos empleado un sistema simplificado de transliteración (similar al que usan en el estado de Israel en tiempos modernos y las transliteraciones populares). Por ejemplo, cuando «bet» es pronunciado como la «v» en inglés, ponemos una «v» en la transliteración.

Transliteración de palabras griegas

Nombre griego	Letra griega	Equivalente en inglés
alfa	α	a
beta	β	b
gamma	γ	g, ng
delta	δ	d
épsilon	ϵ	e (corta)
tseta	ζ	ts
eta	η	e (larga)
zeta	θ	z
iota	ι	i
kappa	κ	k
lambda	λ	l
mu	μ	m
nu	ν	n
xi	ξ	x
ómicron	$\omicron$	o
pi	π	p
rho	ρ	r
sigma	σ	s
tau	τ	t
ípsilon	υ	u, y
fi	φ	f
ji	χ	j
psi	ψ	ps
omega	ω	o (larga)

JUECES

Introducción

«Hay mucho en el libro de Jueces para entristecer el corazón del lector; tal vez ningún otro libro de la Biblia da testimonio tan claro de nuestra debilidad humana. Pero hay también señales inequívocas de la compasión divina y longanimidad... Al considerar las vidas de estos “redentores menores”, debemos reconocer en tiempos modernos la necesidad de un Redentor mayor, de vida inmaculada, quien es capaz de efectuar una salvación perfecta, no solamente por el tiempo sino también por la eternidad.»

Arthur E. Cundall

I. Su Lugar único en el canon

Este libro fascinante registra de manera única cómo Dios da poder donde sólo hay debilidad humana. De hecho, en un sentido, el libro de Jueces es un comentario sobre los tres versículos siguientes: «Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia» (1 Co. 1:27–29). Por ejemplo, Aod era un benjamita zurdo (3:12–30), la mano izquierda se considera más débil que la derecha. Samgar usó la aguijada de un buey, un arma algo despreciable, con la cual mató a 600 del enemigo (3:31). Débora era miembro del «sexo débil» (¡aunque ella ciertamente no era débil!) (4:1–5:31). Los 10.000 soldados de a pie de Barac no se podían comparar en relación humana con los 900 carros herrados de Sísara (4:10, 13). Jael, también miembro del sexo débil, mató a Sísara clavándole una estaca de la tienda por el cráneo (4:21). Sostuvo la estaca en la mano izquierda (5:26, Septuaginta). Gedeón marchó contra el enemigo con un ejército el cual Dios rebajó de 32.000 a 300 (7:1–8). El pan de cebada, el alimento de los pobres, sugiere necesidad y flaqueza (7:13). Las armas no convencionales de Gedeón eran cántaros, antorchas y trompetas (7:16), y tuvieron que romper los cántaros (7:19). Abimelec murió por la mano de una mujer quien arrojó un pedazo de una rueda de molino sobre su cabeza (9:53). El nombre «Tola» significa gusano (10:1). Cuando presenta la madre de Sansón, es mujer sin nombre y estéril (13:2). Y Sansón mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:15).

II. Autor

Aunque Jueces es anónimo, el Talmud judío y la antigua tradición cristiana dice que Jueces, Rut y Samuel fueron escritos por Samuel. Esta interpretación está apoyada por 1 Samuel 10:25, el cual indica al profeta como el escritor. Además, las indicaciones internas de fecha por lo menos encajan bien con la época de Samuel.

III. Fecha

La fecha de Jueces se coloca más bien en el primer medio siglo de la monarquía (1050–1000 a. C.) por las siguientes razones:

Ante todo, la frase repetida: «en aquellos días no había rey en Israel» (17:6; 18:1; 19:1; 21:25) sugiere que *sí* había rey cuando se escribió.

Segundo, puesto que 1:21 indica que los jebuseos aún se encontraban en Jerusalén, es necesaria una fecha anterior a la captura de esa ciudad por David. Finalmente, Gezer, mencionado en 1:29, fue dado a Salomón más tarde por Faraón como regalo de boda, implicando una fecha anterior a ese acontecimiento. Así que el tiempo del reino de Saúl o los primeros años del reino de David parecen muy probables.

IV. Tránsito y tema

El libro de Jueces resume la historia de la nación de Israel después de la muerte de la generación de Josué. El pueblo había fallado en sus esfuerzos de echar fuera totalmente a los habitantes paganos de Canaán. De hecho, se habían entremezclado con éstos y practicaban la idolatría. Como resultado, Dios repetidamente entregó al pueblo en manos de opresores gentiles. Esta servidumbre trajo a los judíos al punto de arrepentimiento y contrición. Cuando clamaron a Dios para ser salvados, Él levantó jueces. El libro toma su nombre de estos salvadores y gobernadores, los jueces.

Los sucesos del libro cubren aproximadamente 325 años, de Otoniel a Sansón.

Los jueces fueron líderes militares, no simplemente legistas. Ejecutaron el juicio de Dios mediante hechos heroicos de fe, derribaron a sus opresores, y trajeron paz y libertad parcial para el pueblo. Fueron levantados doce jueces para liberar a Israel. A algunos se les da amplio lugar en el libro mientras que otros apenas son mencionados en uno o dos versículos. Vinieron de nueve tribus diferentes para liberar al pueblo de los mesopotameos, moabitas, filisteos, cananeos, madianitas y amonitas. Ningún juez gobernó sobre la nación entera de Israel hasta Samuel.

El libro de Jueces no es estrictamente cronológico. Los primeros 2 capítulos contienen material de introducción, tanto histórico como profético. El registro de los mismos jueces (caps. 3–16) no es necesariamente cronológico. Algunos de los jueces quizás estuvieron conquistando a sus enemigos al mismo tiempo pero en diferentes partes de la tierra. Es importante recordar esto, puesto que si los números de los años citados en el libro se suman, dan más de 400 años, que es más tiempo del que la Biblia asigna a este periodo (Hch. 13:19–20; 1 R. 6:1).

Los últimos capítulos (17–21) resumen ciertos acontecimientos del periodo de los jueces, que fueron puestos al final del libro para ilustrar la corrupción religiosa, moral y civil durante este periodo en Israel. El carácter de estos tiempos queda bien descrito en el versículo clave: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (17:6).

Si creemos que cada palabra de Dios es pura y que toda la Escritura es útil, entonces se entiende que Jueces contiene temas espirituales y lecciones importantes para cada uno de nosotros. Algunas de estas lecciones están escondidas en los nombres de los opresores gentiles y los jueces que rescataron a Israel. Los opresores ilustran los poderes de este mundo que buscan esclavizar al pueblo de Dios. Los jueces simbolizan los medios por los cuales podemos pelear la batalla espiritual.

En nuestros comentarios hemos incluido aplicaciones prácticas, muchas tomadas de antiguas obras clásicas.

Siempre hay el peligro de llevar al extremo el estudio de tipos y figuras. Hemos tratado de evitar cualquier interpretación forzada o quimera. Además, tenemos que admitir que el significado de algunos nombres es incierto. Hemos incluido significados alternativos donde es posible.

Los jueces de Israel

BOSQUEJO

- I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)
 - A. Mirando el pasado (1:1–2:10)
 - B. Mirando el futuro (2:11–3:6)
- II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (3:7–16:31)
 - A. Otoniel (3:7–11)
 - B. Aod (3:12–30)
 - C. Samgar (3:31)
 - D. Débora y Barac (Caps. 4–5)
 - 1. La Historia en prosa (Cap. 4)
 - 2. La Historia en cántico (Cap. 5)
 - E. Gedeón (6:1–8:32)
 - 1. El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)
 - 2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)
 - 3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)
 - F. La Usurpación de Abimelec (8:33–9:57)
 - G. Tola y Jair (10:1–5)
 - H. Jefté (10:6–12:7)
 - 1. La Miseria de Israel (10:6–18)
 - 2. La Defensa de Jefté de Israel (11:1–28)
 - 3. El Voto de Jefté (11:29–40)
 - 4. Jefté mata a algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)
 - I. Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)
 - J. Sansón (Caps. 13–16)
 - 1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)
 - 2. La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)
 - 3. Las Represalias de Sansón (Cap. 15)
 - 4. El engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)
- III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)
 - A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)
 - B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)
 - C. El Levita y su concubina (Cap. 19)
 - D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

Comentario

I. EL PASADO Y EL FUTURO (1:1–3:6)

A. Mirando el pasado (1:1–2:10)

1:1–3 Después de la muerte de Josué (compare con 2:8), la tribu de **Judá** tomó el liderazgo en la guerra **contra los canaeos** al sur. A pesar de que Dios prometió darles la victoria, **Judá** buscó la ayuda de la tribu de **Simeón**, mostrando así su falta de fe para depender completamente de la Palabra de Dios.

1:4–7 Obtuvo su primera victoria sobre los habitantes de **Bezec**. Después de herir a **diez mil hombres**, al rey le **cortaron los pulgares de las manos y de los pies**, así como él había hecho con sus enemigos. Debía haber sido muerto, como mandó Dios (Dt. 7:24), sin embargo, sólo le dejaron manco. Entonces fue llevado a Jerusalén, donde más tarde murió. Este incidente sirve para indicarnos la desobediencia de Israel en su trato con los paganos en su tierra. En vez de aniquilarlos, los israelitas solamente los hirieron. Tal obediencia parcial era desobediencia y les costaría caro a los judíos en días futuros.

1:8 **Judá** tuvo cierto éxito contra **Jerusalén**, poniendo fuego a **la ciudad**. Pero ni Judá, ni Benjamín pudieron sacar a los jebuseos de su fortaleza (ver el comentario sobre Josué 15:21–63). Esto no se hizo hasta en días de David (2 S. 5:6–7).

1:9–15 La captura de **Hebrón** es atribuida a **Judá**; Josué 14 y 15 nos dice que Caleb fue el responsable de la conquista de esta ciudad. No hay discrepancia aquí, puesto que **Caleb** era de la tribu de Judá. Estos versículos (9–10) probablemente se refieren a la conquista por Caleb de la ciudad (compara con v. 20) y no a una expedición posterior a la muerte de Josué. Así también se repite en los versículos 11–15 la captura de **Quiriat-sefer** por **Otoniel**, aunque aconteció previamente (Jos. 15:16–19).

1:16 Los ceneos continuaron habitando **con los hijos de Judá**, aunque nunca se convirtieron.

1:17–21 Otras conquistas de **Judá** incluyeron **Horma, Gaza, Ascalón y Ecrón**, pero las victorias no fueron completas. **Los que habitaban en los llanos... tenían carros herrados**, y los de Judá no tuvieron la fe para lanzar el ataque contra ellos. No estaban dispuestos a perseverar bajo circunstancias difíciles. El versículo 21 indica que Jueces se escribió antes de que David tomara Jerusalén.

1:22–26 Sólo a las dos tribus de **José** se les acreditan otras victorias (Estos versículos tal vez se refieren a la conquista de **Bet-el** mientras que Josué aún vivía [Jos. 12:16], así como los versículos anteriores acerca de Hebrón y Quiriat-sefer se refieren a los días de aquel gran general). Atacaron **la ciudad de Bet-el**, que **antes** se llamaba **Luz**, y la destruyeron. Pero su error fue que prometieron perdonar a un colaborador. Inmediatamente él empezó a edificar otra **ciudad** con el **nombre de Luz** en la **tierra de los heteos**. El pecado no juzgado sobrevive y más tarde tiene que ser enfrentado.

1:27–36 El resto del capítulo señala a siete tribus del centro y norte, que habían fallado en **arrojar al cananeo** de su territorio: **Benjamín** (v. 21), **Manasés** (vv. 27–28), **Efraín** (v. 29), **Zabulón** (v. 30), **Aser** (vv. 31–32), **Neftalí** (v. 33) y **Dan** (vv. 34–36).

2:1–5 El **ángel de JEHOVÁ** (el Señor Jesús) reprendió al pueblo en **Boquim** (los que lloran) por su desobediencia. El versículo 1 dice que **subió de Gilgal** (el lugar de bendición) **a Boquim** (el lugar de llanto). Israel había ido desde el lugar de victoria hasta el

lugar de lamentación. Había fallado en arrojar al cananeo y en destruir sus altares idólatras. Por lo tanto, el Señor se negaría a echar fuera a los moradores de la tierra, y más bien los dejaría para atormentar a los israelitas. De esta manera los versículos 1–5 dan la razón básica de la opresión futura. ¡No nos extraña que el **pueblo... lloró y llamaron... aquel lugar Boquim!**

2:6–10 Los versículos 6–10 repasan el fin de la vida de Josué y la generación que le sobrevivió. En Deuteronomio 6, el Señor dio unos mandatos específicos a Su pueblo. La desobediencia condujo a la triste situación que el versículo 10 describe. La falta de liderazgo espiritual resulta en la correspondiente desobediencia del pueblo de Dios. La **generación** previa no había enseñado a sus hijos el temor de JEHOVÁ ni a guardar Sus mandamientos. La negligencia de los padres produjo a la apostasía de sus hijos.

B. Mirando el futuro (2:11–3:6)

2:11–19 En contraste, los demás versículos dan una síntesis del periodo entero de los jueces. Trazan el ciclo de cuatro pasos que caracterizaba ese tiempo:

Pecado (vv. 11–13)

Servidumbre (vv. 14–15)

Súplica (no mencionado aquí, pero ver 3:9; 3:15; 4:3; etc.)

Salvación (vv. 16–18)

Este patrón de comportamiento también se ha descrito de la siguiente manera:

Rebelión

Retribución

Arrepentimiento

Descanso

Este resumen de Jueces (vv. 11–19), como señala Jensen, dirige nuestra atención a dos vertientes de verdad que se aprecian claramente en el libro:

«(1) la perversidad desesperada del corazón humano, que revela su ingratitud, rebelión y necesidad; (2) la longanimidad, paciencia, misericordia y el amor de Dios. ¡Ningún libro de la Biblia pone en mayor contraste estas dos verdades: el fracaso absoluto de Israel y la persistente gracia de JEHOVÁ!».

2:20–23 Porque Israel persistía en la desobediencia, Dios decidió dejar a las naciones en la tierra como castigo de Su pueblo (vv. 20–23). Castigar la desobediencia no era la única razón por la cual el Señor no arrojó a todos los cananeos. Los dejó *para probar* a Israel (v. 22; 3:4) y *para entrenar* a generaciones futuras en la guerra (3:1–2). De esto podemos aprender por qué Dios permite al creyente tener problemas y pruebas. Quiere saber si: «**procurarían o no seguir el camino de JEHOVÁ**» (v. 22).

3:1–4 Las naciones que **dejó JEHOVÁ** como prueba para Israel se enumeran en el versículo 3: **cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano.**

Ahora comienza el primer ciclo: pecado (vv. 5–7); servidumbre (v. 8); súplica (v. 9a); salvación (vv. 9b–11).

3:5–6 Nombra a seis de las siete naciones paganas entre las cuales vivían los israelitas. A las naciones enumeradas en el v. 3, agregan aquí **los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos**. La séptima nación era la de los gergeseos (Jos. 3:10; 24:11).

El Dr. Cohen fija precisamente el comienzo de cada ciclo vicioso:

«Los israelitas no prestaron atención a la advertencia de Moisés (Dt. 7:3) sino que tomaron esposas paganas, y consecuentemente adoptaron sus religiones seductivas».

II. LA ÉPOCA DE LOS JUECES (**3:7–16:31**)

A. Otoniel (**3:7–11**)

3:7–8 El pueblo hizo **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**, casándose con los paganos y luego adorando a sus ídolos. La impureza e inmoralidad (v. 6) llevan a la idolatría (v. 7). Dios les había advertido antes de las graves consecuencias de andar entre los habitantes de Canaán. Israel era pueblo santo y era necesario mantenerse separado de la profanación si quería tener la bendición de Dios (Dt. 7:3–6). Dios castigó a Israel, **vendiéndolos en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia, por ocho años**. Su nombre significa *Cus, hombre de doble iniquidad*.

3:9–11 En respuesta al llanto penitente de Su pueblo, **JEHOVÁ levantó... a Otoniel**, un sobrino de Caleb, para liberarlos de su enemigo y traer **cuarenta años** de paz. **Otoniel** (*león de Dios*) había tomado previamente la ciudad de Quiriat-sefer (*ciudad del libro*), cambiando el nombre a Debir (*un oráculo viviente*). Esto es lo que la fe hace con la Palabra de Dios.

B. Aod (**3:12–30**)

3:12–14 En el segundo ciclo, Israel fue subyugado por **Eglón rey de Moab, por dieciocho años**.

3:15–30 El líder militar que Dios dio a Israel en este tiempo fue **Aod**, hombre zurdo de la tribu de Benjamín. Fue comisionado por el pueblo para llevar un **presente** como tributo al rey **Eglón**. También llevó escondido un **puñal de dos filos... debajo de sus vestidos**. Después de haber entregado el presente, el rey probablemente se sintió tranquilo en cuanto a la actitud de sus súbditos judíos. Entonces **Aod** pidió una audiencia privada para hablarle una **palabra secreta**. Cuando el rey había despedido ya a **todos** sus asistentes, **Aod** lo asesinó y huyó. Para cuando el acto se había descubierto, Aod ya había reunido a los varones de Israel, marchado contra Moab, y matado a **como diez mil** soldados. Israel entonces **reposó** durante **ochenta años**.

Cuando *la meditación* (Gera, v. 15) da a luz la *alabanza* (Aod), el *príncipe del mundo* (Eglón), queda condenado por la *espada* de dos filos (la Biblia), aun cuando la Palabra es llevada por un hombre zurdo.

Otoniel era de Judá, la tribu más poderosa de Israel. Aod era de Benjamín, la tribu más pequeña. Dios puede usar lo más grande o lo más pequeño para obtener la victoria, puesto

que el poder viene de Él. El hombre es simplemente el instrumento de liberación, no el originador.

C. Samgar (3:31)

3:31 Sólo hay un versículo dedicado a este juez. **Mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes** (un instrumento puntiagudo usado para pinchar a los bueyes). Éste es otro ejemplo en Jueces donde Dios empleó una «cosa débil» para efectuar una victoria poderosa. Un *peregrino* (**Samgar**) usando la *Palabra de Dios* (**aguijada**) puede derrotar al errante (**filisteos**) de entre el pueblo de Dios.

D. Débora y Barac (Caps. 4–5)

1. La Historia en prosa (Cap. 4)

4:1–3 El siguiente opresor fue **Jabín rey** de la fortaleza cananea de **Hazor**. **El capitán de su ejército se llamaba Sísara**. Con sus temidos **novecientos carros herrados** de guerra, mantuvo a los israelitas bajo su dominio **por veinte años**.

4:4–9 Esta vez, Dios no levantó a un hombre, sino que utilizó un miembro del «sexo débil», una **profetisa** llamada **Débora** (no es la norma que una mujer ocupe el lugar de autoridad espiritual, pero era época de decaimiento. No debe usarse ni como ejemplo ni como precedente del papel de la mujer en la iglesia, puesto que era la excepción y no la regla. Además, esto fue en Israel, no en la Iglesia). Débora comisionó a **Barac** a ir al norte y atacar las fuerzas de Sísara, pero él se negó a ir si ella no le acompañaba. Por su deferencia a ella, se le dijo que la victoria sobre **Sísara** sería dada a una **mujer** en vez de a él.

4:10–16 Débora tomó la iniciativa al llamar a Barac y le mandó luchar contra Sísara, como había mandado el Señor. Pero **Barac**, y no Débora, fue alabado por su fe en Hebreos 11:32. Aunque algo indeciso primeramente, obedeció al Señor por fe y liberó a Israel (Según una versión de la Biblia en inglés, **Hobab**, en el versículo 11, debe ser identificado como el «**cuñado de Moisés**», y no su **suegro**, como en la Reina-Valera).

«Barac mostró abiertamente su ejército de 10.000 en el lado del monte Tabor. Sísara tragó el cebo. El y sus carros cruzaron el arroyo seco de Cisón en el vado al sur de Haroset-goim. Corrieron al sureste por el antiguo camino a Taanac. Los israelitas vinieron del sur, de Efraín, entrando por el valle de Jenín (5:14) y se unieron con las fuerzas de Barac y sus tropas del norte en el valle bajo Taanac, al sur de Cisón. Débora ordenó el ataque (v. 14). ¡Infantería contra carros! En el momento crítico vino la lluvia, volviendo el campo en un lodazal, confundiendo por completo los carros y caballos (5:4). La ventaja ahora era completamente a favor de la infantería. ... Barac apresuró el ataque. Sísara fue separado de sus hombres y huyó. Las tropas, sin capitán, no estaban acostumbradas a pelear a pie, y huyeron. Las lluvias continuaban y el Cisón llegó a ser torrente. Los que no fueron muertos perseguidos por los israelitas, fueron llevados por el Cisón cuando intentaron pasarlo en el vado de Haroset-goim... [vv. 10–16; compárese con 5:20–21]» (*Notas Diarias* de la Unión de las Escrituras).

4:17–24 Buscando refugio en **la tienda de Jael**, una **cenea**, Sísara encontró alimento y alojamiento. Mientras dormía, **Jael** le metió **una estaca de la tienda... por las sienes**. Al

pasar **Barac** en su búsqueda, **Jael** lo invitó a ver el cadáver de su enemigo. De manera que se cumplió la profecía de Débora del versículo 9. Dios usó una mera abeja de miel (Débora) para traer abajo el intelecto humano (**Jabín**), cuando se levantó contra la sabiduría de Dios. El juicio descendió cual rayo (**Barac**) sobre el enemigo. **Jael** (trepadora) usó **una estaca de la tienda** (el testimonio de su vida peregrina) para traer abajo las pretensiones de los poderosos. El **mazo** (martillo) puede simbolizar la Palabra (Jer. 23:29).

2. *La Historia en cántico (Cap. 5)*

5:1–5 El cántico de **Débora** y de **Barac** es un clásico de la literatura inspirada. Después de comenzar con alabanza a **JEHOVÁ**, Débora recuerda la marcha triunfal del Señor cuando los israelitas dejaron las fronteras **de Edom** para caminar hacia la Tierra Prometida. Toda oposición desapareció **delante** de la majestad **de JEHOVÁ Dios de Israel**.

5:6–7 Entonces describe las condiciones **en los días de Samgar**. Los peligros eran tales que **quedaron abandonados los caminos**. Los viajeros usaban rutas menos directas para evitar el contacto con cuadrillas de bandidos. En las aldeas temían salir de sus hogares, es decir, **hasta que... Débora** fue levantada.

5:8 Porque el pueblo se había vuelto a la idolatría, la tierra fue entregada a sufrir **guerra** y derramamiento de sangre, e **Israel** no tuvo armas con que pelear.

5:9–15 Pero cuando Dios levantó a **Débora** y a **Barac**, algunos gobernadores y otros del pueblo cobraron ánimo y se presentaron para ayudar. Había hombres **de Efraín**, hombres de **Benjamín**, hombres **de Maquir** (la tribu de Manases) y hombres **de Zabulón e Isacar**.

5:16–17 Entonces Débora recordó a aquellos que *no* vinieron para ayudar. **Rubén** tuvo **grandes propósitos del corazón**, pero se quedó **entre los rediles**. **Galaad** (Gad) no pasó el **Jordán** para unirse a la batalla. **Dan** se **estuvo junto a las naves** y **Aser** se quedó ociosamente **a la ribera del mar**.

Las Escrituras apuntan cuidadosamente a los que pelearon en la batalla y los que se pararon pasivamente, indispuestos a arriesgar su seguridad para la causa de JEHOVÁ. Y es igual hoy en día: el Señor sabe quiénes son los que activamente se enfrentan al mundo y al diablo y los que se relajan y simplemente miran. Vendrá un tiempo de recompensa, pero también será tiempo de pérdida para algunos (1 Co. 3:10–15).

Diagrama de los Jueces						
<i>Opresor</i>	<i>Significado/figura</i>	<i>Años de opresión</i>	<i>Libertador</i>	<i>Significado</i>	<i>Años de descanso</i>	<i>Pasaje</i>
Cusan-risataim, rey de Mesopotamia	Cus: hombre de doble iniquidad/exaltación de sí mismo, orgullo	8	Otoniel	León de Dios	40	3:7–11
Eglón, rey de Moab	Círculo/profesión mundana	18	Adod	Alabanza o Majestad	80	3:12–30
Los filisteos	Los que vagan en medio del pueblo de Dios/la religión carnal		Samgar	Extranjero o peregrino		3:31

Jabín, rey de Hazor en Canaán	Entendimiento o intelecto humano/establecimiento	20	Débora	Abeja de miel	40	4:1–5:31
Sísara, capitán de sus ejércitos	Organización de la batalla/significado desconocido		Barac	Relámpago		
Los madianitas	contención, contienda, el mundo	7	Gedeón (Jeroboal)	El que derrumba cortando Que Balaal pelee por sí mismo	40	6:1–8:35
			Abimelec (un usurpador)	Mi padre fue rey	3	9:1–57
			Tola	Gusano	23	10:1–2
			Jair	dador de luz	22	10:3–5
Los amonitas	racionalismo o falsa doctrina	18	Jefté	Él abrirá	6	10:6–12:7
			Ibzan	Significado incierto	7	7 12:8–15
			Elón	Significado incierto	10	
			Abdón	Servicio	8	
Los filisteos	Religión carnal	40	Sansón	Pequeño sol	20	13:1–16:31

5:18–22 Zabulón y Neftalí actuaron con valentía, arriesgando sus vidas por JEHOVÁ sin pago (**no llevaron ganancia alguna**). Se pusieron en medio de la batalla contra **los reyes de Canaán**. Las fuerzas naturales estaban de su lado porque ellos estaban del lado de JEHOVÁ.

5:23–27 Meroz fue señalado para ser maldecido porque no **vinieron** al **socorro** de JEHOVÁ. Los varones de esta ciudad se mantuvieron neutrales cuando hubo necesidad de ayuda contra el enemigo. Pero **Jael**, viviendo en una tienda, fue **bendita** por su denuedo y astucia en la destrucción de **Sísara**. La madre del Señor es la única otra mujer específicamente llamada bendita entre las mujeres (Lc. 1:42).

5:28–31 Mientras tanto, la **madre** de Sísara se estaba asomando por **la ventana**, esperando el regreso de su hijo con los despojos de la victoria. No podía entender por qué tardaba. **Las más avisadas de sus damas** le aseguraban que debía ser que estaba **repartiendo** el botín entre sus hombres. Pero **Sísara** jamás volvería. Que su destino sea el mismo para **todos** los **enemigos** de JEHOVÁ.

Por otro lado, que **los que... aman** al Señor sean como el **sol** cuando sale. Este capítulo termina con la declaración que **la tierra reposó cuarenta años** después de la muerte de Sísara.

E. Gedeón (6:1–8:32)

1. *El Llamamiento de Gedeón al servicio (Cap. 6)*

6:1–6 En el siguiente ciclo, los israelitas fueron oprimidos por **los madianitas**. Éstos eran una banda merodeadora de beduinos quienes llevaban a cabo incursiones para llevarse las cosechas de Israel. Destruían **la tierra** como **langostas** y robaban el ganado. La desobediencia de Israel resultó en pobreza, esclavitud y temor. Los que Israel había conquistado ahora tenían el señorío sobre ellos. Cuando nos alejamos de Señor como cristianos, las viejas costumbres nos hacen esclavos y también nos empobrecen.

6:7–16 Cuando **los hijos de Israel clamaron a JEHOVÁ** pidiendo socorro, **un varón profeta** fue enviado primeramente para recordarles su idolatría. Entonces **el ángel de JEHOVÁ**, quien creemos que era Cristo pre-encarnado (ver el discurso a continuación), **apareció** a un hombre de Manasés llamado **Gedeón**, quien estaba sacudiendo el **trigo** en secreto en un **lagar**, **para esconderlo de los madianitas**. **El ángel** le llamó: «**varón esforzado y valiente**», y dijo que Dios lo usaría para redimir a **Israel** de Madián. A pesar de las protestas de Gedeón, el ángel repitió su llamado a esta importante labor.

EL ÁNGEL DE JEHOVÁ

El ángel del Señor (JEHOVÁ) es el Señor Jesucristo en apariencia preencarnada. Un estudio de los pasajes en los cuales es citado deja claro que Él es Dios, y que Él es la segunda Persona de la Trinidad.

En primer lugar, las Escrituras nos muestran que Él es Dios. Al aparecerse a Agar, ella reconoció que estaba en la presencia de Dios; se refirió a Él como: «Dios que ve» (**Gn. 16:13**). Hablando con Abraham en el monte Moriah, el ángel se identificó como «JEHOVÁ» (YHWH en hebreo; **Gn. 22:16**). Jacob oyó al ángel presentarse como el Dios de Bet-el (**Gn. 31:11–13**). Al bendecir a José, Israel usó los nombres de «Dios» y «el Ángel» de forma intercambiable (**Gn. 48:15–16**). En la zarza ardiente, era el «Ángel de JEHOVÁ» quien apareció (**Éx. 3:2**), pero Moisés «cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios» (**Éx. 3:6**). El Señor que había ido delante de Israel en la columna de nube (**Éx. 13:21**) era el mismo: «Ángel de JEHOVÁ» (**Éx. 14:19**). Gedeón temía que iba a perecer, porque al ver al Ángel de JEHOVÁ había visto a Dios (**Jue. 6:22–23**). El Ángel de JEHOVÁ dijo a Manoa que Su nombre era admirable (**Jue. 13:18**), uno de los nombres de Dios (**Is. 9:6**). Cuando Jacob luchó con el ángel, luchó con Dios (**Os. 12:3–4**). Éstas son pruebas convincentes de que cuando se menciona al ángel de JEHOVÁ en el Antiguo Testamento, se refiere a la Deidad.

John F. Walvoord (citado por Chafer) propone cuatro argumentos para apoyar esto:

«(a) La Segunda Persona es el Dios Visible del Nuevo Testamento. (b) El ángel de JEHOVÁ del Antiguo Testamento no vuelve a aparecer después de la encarnación de Cristo. (c) Tanto el ángel de JEHOVÁ como Cristo fueron enviados por el Padre. (d) El ángel de JEHOVÁ no puede ser ni el Padre ni el Espíritu Santo».

En cuanto a la cuarta evidencia, Walvoord explica a continuación que el Padre y el Espíritu son invisibles al hombre y ambos tienen el atributo de inmaterialidad. Concluye:

«No hay ni siquiera una razón válida para negar que el ángel de JEHOVÁ es la Segunda Persona, con todo hecho conocido señalando Su identidad como el Cristo del NT».

Como el ángel de JEHOVÁ, Cristo es distinguido de los ángeles en que Él no fue creado. Las palabras traducidas como *ángel* en ambos Testamentos significan «mensajero»; Él es el *Mensajero* de JEHOVÁ. De modo que, como dice Chafer, Él es un «ángel» sólo en cuanto al oficio.

6:17–24 Sintiendo que estaba hablando con el Señor, **Gedeón** pidió una **señal**. Entonces **preparó** una ofrenda de **un cabrito** y **panes sin levadura**. Cuando el **ángel**... **tocó** la ofrenda con su **báculo** y fue **consumida** por **fuego**, Gedeón supo que estaba en la presencia del Señor y temía que iba a **morir**. Pero **Jehová** le aseguró con las palabras: «**Paz a ti**», y **edificó allí Gedeón altar** y nombró ese lugar **JEHOVÁ-salom** (JEHOVÁ es paz).

6:25–32 Esa **noche**, en obediencia a JEHOVÁ, **Gedeón** derribó el **altar** que su **padre** había construido para **Baal** y **la imagen de Asera junto a él**, y en su lugar edificó otro **altar a JEHOVÁ. Por la mañana... los de la ciudad** estaban dispuestos a matarlo por su hecho audaz. Pero su padre, **Joás**, intervino, diciendo que si **Baal** verdaderamente era **un dios**, debería defenderse. **Joás** decretó que cualquiera que contendiera por la causa de Baal moriría esa mañana. Gedeón adquirió el apodo de **Jerobaal**, que significa «**Contienda Baal** (por sí mismo)».

Algunos pueden culpar a Gedeón por destruir el altar de **noche** por temor. Pero no debemos perder de vista que él obedeció a JEHOVÁ. Su temor no le impidió ser obediente. Todos tenemos temor, y el temor en sí mismo no es necesariamente malo. Pero cuando interfiere con nuestra obediencia al Señor, ha llegado a ser un obstáculo a nuestra fe y es pecado.

6:33–35 En ese tiempo los **madianitas**, los **amalecitas** y **los del oriente se juntaron** para hacer guerra contra Israel, y **pasando el Jordán acamparon en el valle de Jezreel. El Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Gedeón** y reunió un ejército de las tribus de **Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí**. Abiezer (v. 34) era antepasado de Gedeón. Se utiliza su nombre aquí (en el texto hebreo) como nombre de familia (**abiezeritas**) para sus descendientes vivos (ver también 8:2).

6:36–40 Antes de que **Gedeón** fuera a la batalla, deseó de **Dios** una promesa de victoria. La primera promesa vino cuando el **rocío** cayó sobre su **vellón** de lana pero no en **toda la otra tierra**. La segunda vino la siguiente noche, cuando el **rocío** cayó **en toda la tierra** pero no en el **vellón**.

Frecuentemente, el vellón de Gedeón es mal interpretado por los cristianos. Hay dos cosas en este incidente que debemos tener en cuenta: Gedeón no estaba usando el vellón para **dirección**, sino para **confirmación**. Dios ya le había dicho lo que debía hacer. Gedeón sólo buscaba confirmación de su éxito. Las personas que hablan de poner el vellón para conocer la voluntad de Dios en cierta situación están aplicando mal el pasaje. En segundo lugar, Gedeón había pedido una señal *sobrenatural*, no una natural. A través de la naturaleza, lo que Gedeón había pedido nunca hubiera ocurrido sin la intervención directa de Dios. Hoy en día, hay personas que utilizan cosas como «vellones» que pueden ocurrir naturalmente, sin intervención divina. Esto también es una mala aplicación de esta historia. Lo que vemos aquí es que Dios condesciende al hombre de poca fe para asegurarle de victoria. Dios puede dar semejantes confirmaciones hoy en respuesta a nuestras oraciones, y lo hace.

2. Los Trescientos de Gedeón (Cap. 7)

7:1–3 Para que la victoria contra Madián fuese claramente divina, el Señor primeramente redujo el ejército de Gedeón de 32.000 a **diez mil**, mandando a **quién tema y se estremezca** a su hogar, como exigía la ley (Dt. 20:8).

7:4–8 Para reducir el ejército aún más, Dios probó a los soldados junto al río. Cualquiera que doblare **sus rodillas** para **beber** fue eliminado. Todo aquel, sin embargo, que lamiera el agua **como lame el perro** y siguiera caminando, se quedaría en el ejército. Éstos fueron **trescientos hombres**.

7:9–14 JEHOVÁ dirigió a **Gedeón** a visitar los puestos avanzados del **campamento** de los **madianitas de noche**. Acompañado por **Fura** su **criado**, Gedeón descendió a la orilla del campamento del enemigo. Allí escuchó a un madianita **contando** a su compañero un **sueño** que había tenido en el que un **pan de cebada** rodaba sobre el campamento de **Madián**, trastornándolo. El compañero comprendió que el sueño quería decir que los israelitas derrotarían a **Madián**. El **pan de cebada** era la comida del campesino común y representaba a Israel. El **campamento** simbolizaba los ejércitos de los madianitas.

7:15–20 Tal vez pensar en su ejército decreciente avivó de nuevo los temores de Gedeón, y con buena razón. ¡Dios le estaba pidiendo que se enfrentara a un ejército de 135.000 con una fuerza de 300 (8:10)! Pero estas palabras de la boca de sus enemigos reforzaron su fe. En respuesta, primeramente *adoró* (v. 15), y luego *atacó*.

Asegurado de la victoria, Gedeón volvió **al campamento de Israel** y llamó a sus guerreros. Después de haberlos dividido **en tres escuadrones** de cien cada uno, a cada hombre dio una trompeta y un cántaro de barro con una lámpara o teas **adentro**. Marcharon al extremo del **campamento** de los madianitas, y cuando se dio la señal, todos **tocaron las trompetas**, y **quebraron los cántaros** de barro para que la luz de las lámparas fuera visible, y gritaron: «**¡Por la espada de JEHOVÁ y de Gedeón!**».

La interpretación divina de este incidente se da en 2 Corintios 4:7. Nuestros cuerpos son vasos de barro. Sólo cuando somos continuamente entregados a muerte por la causa del Señor Jesús, se manifiesta a otros la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.

7:21–25 Confundidos y con pánico, los madianitas empezaron a atacarse el uno al otro, y entonces el ejército **huyó**. Primero fueron perseguidos por las tribus de **Neftalí, Aser y todo Manasés**. Luego **todos los hombres de Efraín** fueron llamados a ayudar tomando los vados del **Jordán** y destruyendo al enemigo cuando intentaba escaparse por el río. Los hijos de Efraín capturaron y mataron a **dos príncipes de los madianitas, Oreb (cuervo) y Zeeb (lobo)**.

Hay lecciones de liderazgo que podemos aprender de los hechos de Gedeón. Un líder necesita estar completamente convencido de lo que va a hacer antes de que pueda dirigir a otros. Necesita primero ser adorador, dando a Dios Su lugar merecido (v. 15). Necesita guiar con su ejemplo (v. 17). Necesita cuidar de que el crédito se dé donde es merecido, primeramente a Dios, y luego a los instrumentos que Él haya escogido (v. 18).

3. La Victoria de Gedeón sobre los filisteos (8:1–32)

8:1–3 Al principio, **los hombres de Efraín** estaban enojados con Gedeón por no invitarlos a participar más temprano. Pero se apaciguaron cuando Gedeón les aseguró que

su captura de dos príncipes fue mejor que cualquier cosa que él había hecho. Como se explicó anteriormente, **Abiezer** (v. 2) se refiere a Gedeón y a sus hombres.

8:4–7 Los judíos **de Sucot** se negaron a dar de comer a **Gedeón** y a sus **trescientos hombres** hambrientos porque temieron represalias por los madianitas si Gedeón fuera derrotado. Gedeón amenazó trillar su **carne** con **espinos y abrojos** cuando **JEHOVÁ** hubiera entregado a **Zeba y a Zalmuna** en su **mano**.

8:8–9 Los hombres **de Peniel** también respondieron negativamente a la petición de Gedeón. Su amenaza a ellos fue que, cuando volviera **en paz**, derribaría su **torre**.

8:10–17 Gedeón cumplió su palabra. Capturó a los dos reyes madianitas y **llenó de espanto a todo el ejército**. Con la ayuda de una lista escrita por un informante **joven**, Gedeón enseñó una lección a los **setenta y siete varones... de Sucot**.

Cohen dice:

«Esta forma de castigo “se imponía sobre los peores ofensores, según la *República* de Platón”».

Los rabís eruditos Kimchi y Rashi vieron esto con significado idiomático de «golpear con violencia».

«Otros explican que él (Gedeón) amenazó con tirarlos desnudos entre los espinos y abrojos, y pisotearlos todos como el grano en la trilladora.»

Gedeón **derribó la torre de Peniel** y también **mató a los de la ciudad**.

«La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor» (Pr. 15:1). La primera verdad se ilustra en los versículos 1–3 por Gedeón en su respuesta a los hijos de Efraín. La segunda verdad se ilustra en los versículos 4–17 en las palabras de los varones de Sucot y Peniel.

8:18–21 **Zeba y Zalmuna** habían matado a algunos **hermanos** de Gedeón en **Tabor**, así que ordenó a su hijo mayor, **Jeter**, matarlos. Pero **tenía temor**, porque **era aún muchacho...** y **Gedeón** se levantó y mató a los reyes.

8:22–23 Los israelitas pidieron que **Gedeón** fuera su rey, porque se asombraron de sus hazañas militares. Dieron la gloria al hombre y no a Dios (ver 7:2). Pero Gedeón se negó noblemente a la oferta para él y sus hijos, señalando que sólo **JEHOVÁ** tenía ese derecho de señorío.

8:24–27 Pero después de resistir una tentación, Gedeón cayó en otra. Pidió los **zarcillos de oro** que los israelitas habían tomado de los madianitas (también conocidos como ismaelitas; véase Éx. 32:1–6). Y de ellos **Gedeón hizo... un efod**, una prenda como el delantal del sacerdote. Cuando éste se guardó en **Ofra**, fue objeto de adoración idólatra y de esa manera **tropezadero** a pueblo de Israel, desviándolo de Silo y el tabernáculo. «Rehusó el señorío, pero quiso el sacerdocio.»

8:28–32 Después de conquistar a los madianitas, **Israel reposó cuarenta años**.

Se hace mención especial de que **Gedeón... tuvo muchas mujeres** que dieron a luz a **setenta hijos**. Además tuvo una **concubina... en Siquem**, quien **le dio un hijo** llamado **Abimelec**.

Otras dos de la muchas facetas de la personalidad de Gedeón se muestran en este capítulo. Su perseguimiento implacable de los madianitas demuestra un consumado y completo deseo de llevar a cabo sus órdenes. Aun estando cansado, y aunque ya había hecho mucho, y sin nadie que le ayudara, siguió hasta que todos los ismaelitas fueron

destruidos y sus reyes muertos a sus pies. El apóstol Pablo tuvo ese impulso, el cual se mostró en su lucha espiritual (Fil. 3:12–14).

La segunda es una característica negativa: pidió y aceptó **zarcillos** de oro **de su botín** como galardón por la derrota de los ismaelitas (v. 24), y esto **fue tropezadero a Gedeón**, su casa, y su nación. Contrasta esto con los hechos de Abraham en Génesis 14:21–24. Debemos esforzarnos con la ayuda de Dios a imitar las virtudes de Gedeón y evitar sus fallos.

F. La usurpación de Abimelec (8:33–9:57)

8:33–35 Tan pronto como murió **Gedeón... Israel** se volvió a adorar a **los baales**. ¡Qué pronto los israelitas se habían olvidado de las hazañas heroicas de Gedeón, hasta maltratar a sus descendientes y olvidar la salvación de Dios! Pero ¿acaso recordamos mejor las bendiciones que hemos recibido del Señor o aun de otros hombres siervos Suyos? Para vergüenza nuestra tenemos la tendencia de olvidarlas.

9:1–6 Abimelec (*mi padre era rey*), **hijo de Gedeón**, no fue juez de Israel sino un usurpador, alguien que buscó el señorío de Israel sin ser autorizado. Para eliminar cualquier amenaza a su reinado, asesinó a todos **sus hermanos**, con la excepción de **Jotam el hijo menor**. Obrando con **hombres ociosos y vagabundos en Siquem**, persuadió a la gente de la zona a reconocerlo como **rey**. Puesto que Gedeón tuvo **setenta... hijos** (v. 2), y no todos fueron asesinados, los **setenta** del versículo 5 ha de ser un número redondo.

9:7–15 Los Evangelios contienen muchas parábolas, o historias con un sentido más profundo. Aquí encontramos una de las pocas parábolas del Antiguo Testamento.

Jensen comenta lo siguiente:

«Cuando Jotam supo de la coronación de Abimelec, se apresuró a la cima del monte de Gerizim mientras que el pueblo se congregó en el valle. Desde ese punto de ventaja se podía oír su voz por todo el valle, y el pueblo escuchó atentamente la parábola extraña que relató. Usando la figura de una república de árboles que eligieron a un rey, ilustró la conducta de Israel. Habló de Gedeón y sus hijos como el olivo, la higuera y la vid, quienes sabiamente se negaron a dejar sus puestos de utilidad designados por Dios para reinar sobre los árboles. Pero asemejó a Abimelec a una zarza, que no sólo aceptó afanosamente la invitación, sino que también advirtió que destruiría los cedros del Líbano si los árboles no lo eligieran rey».

9:16–21 Entonces Jotam anunció valientemente al pueblo que si habían **actuado bien** en la destrucción de sus hermanos, **que** se podían gozar en su nuevo rey. **Y si no... los de Siquem y Abimelec** tendrían guerra civil y se destruirían el uno al otro.

9:22–33 Esto es exactamente lo que sucedió. Después de **tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem**. Dios no es el autor del mal, pero sí permite el mal, e incluso lo usa para cumplir Sus propósitos con hombres malvados (compare 1 S. 16:14; 1 R. 22:19–23). **Los de Siquem robaron** de aquellos que pasaban por las rutas comerciales cerca de Siquem, así despojando a Abimelec de los impuestos que normalmente cobraba (v. 25). **Gaal hijo de Ebed** aprovechó la fiesta de la siega como ocasión para instigar una rebelión contra Abimelec, diciendo: «¿**Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos?**» **Zebul**, el seudo gobernador de Siquem de

parte de Abimelec, notificó a **Abimelec** en secreto de la conspiración y le aconsejó que marchara contra la **ciudad... por la mañana**.

9:34–40 Cuando **Gaal... salió... a... la puerta de la ciudad** por la mañana, pensó ver a **gente que descendía de las cumbres de los montes**. Al principio, **Zebul** fingió que lo que estaba viendo era solamente **sombra**, tratando de ganar tiempo para **Abimelec**. Por fin **Gaal** se dió cuenta que en realidad era **gente**, con una segunda **tropa** que venía de otra dirección. Entonces **Zebul** lo desafió a salir y pelear con aquel cuyo reinado había menospreciado. Cuando **Gaal** y su grupo de bandidos se enfrentaron al enemigo, **muchos** de sus hombres **cayeron** y pronto fueron perseguidos hasta la ciudad.

9:41–44 **Abimelec** estaba acampado cerca, en **Aruma**, y **Zebul** expulsó de **Siquem** a **Gaal y a sus hermanos**. **El siguiente día... el pueblo** de **Siquem** **salió al campo** a trabajar, o tal vez a tomar despojo de los hombres caídos. Cuando **Abimelec** lo oyó, **repartió en tres compañías** a sus hombres y puso emboscadas. **Dos compañías** acometieron a los que salieron de la ciudad y la otra compañía les cortó la entrada de **la ciudad**. La emboscada tuvo éxito.

9:45 Después de un día de batalla, **tomó la ciudad**. Mató a todo el **pueblo** y **asoló la ciudad** y la sembró **de sal**. (Sembrar con sal hace que la tierra sea estéril. Aquí fue un hecho simbólico de parte de Abimelec, expresando su determinación de que el lugar fuera desierto e infecundo.)

9:46–49 **La torre de Siquem**, estaba cerca de donde había un **templo del dios Berit**. La gente **de la torre** se escondió en un cuarto grande del templo. **Abimelec** y sus hombres tomaron ramas del bosque del **monte de Salmón** que quedaba cerca, y prendieron **fuego** a la **fortaleza**. **Como unos mil hombres y mujeres** murieron en el fuego.

9:50–57 En la toma de **Tebes**, **Abimelec** encontró su ruina. Al atacar la **torre** donde muchos buscaron refugio, **una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec**. Seriamente herido, pidió que uno de sus propios hombres le matara para que no se dijera que **una mujer** lo mató. De este modo la zarza fue devorada, como había predicho **Jotam**.

La justicia tiene su propia manera de hacer que el castigo sea apropiado para el crimen. Abimelec había matado a sus hermanos sobre una piedra (v. 5), y una piedra le rompió su cabeza orgullosa. Los que viven por la violencia, por ella morirán.

G. Tola y Jair (10:1–5)

Tola, de la tribu **de Isacar**, **juzgó a Israel veintitrés años**. Vivió **en el monte de Efraín**.

El siguiente juez fue **Jair**, un **galaadita**, quien **juzgó a Israel veintidós años**. Se hace mención de sus **treinta hijos**, quienes gobernaron **treinta ciudades**.

H. Jefté (10:6–12:7)

1. La Miseria de Israel (10:6–18)

10:6–9 De nuevo leemos la triste historia de cómo los **hijos de Israel** hicieron **lo malo ante los ojos de JEHOVÁ** y se volvieron a la idolatría. El servicio a los ídolos puso a Israel en esclavitud a los idólatras. **Los filisteos** y amonitas pelearon contra los judíos que estaban

en el **lado** oriental **del Jordán**, y los amonitas **pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá... Benjamín y ... Efraín**.

Israel no tuvo poder ante los filisteos y los amonitas, porque había dejado de adorar a Jehová para servir **a los dioses** de estos paganos (v. 6).

10:10–16 Cuando los israelitas **clamaron a JEHOVÁ**, inicialmente no hizo caso a su petición. Citó varios casos de liberación en el pasado y les recordó que después de cada una se habían vuelto de Él (v. 13). Pero cuando continuaron orando y **quitaron de entre sí** sus ídolos, Dios oyó su clamor. El versículo 16 nos permite ver un poco el corazón tierno del Señor. Como un padre, fue conmovido por la miseria de Sus hijos desobedientes. La **aflicción** de ellos hizo relucir Su misericordia.

10:17–18 Al terminar el capítulo, los ejércitos **de Amón** estaban acampados **en Galaad**, e **Israel** se había juntado en **Mizpa**. Los hombres de Galaad buscaban un líder militar (vv. 17–18).

2. La Defensa de Jefté de Israel (11:1–28)

11:1–3 El hombre para esa hora fue **Jefté**. Se describe como **galaadita... esforzado y valeroso, hijo de una mujer ramera**. Habiendo sido rechazado por sus propios paisanos, huyó a la **tierra de Tob** (probablemente en Siria), donde encabezó una banda de malhechores.

11:4–11 Los **ancianos de Galaad** pidieron a **Jefté** que dirigiera a los ejércitos de Israel contra los amonitas, prometiendo reconocerlo como su **caudillo** si derrotara al enemigo.

En algunas maneras, Jefté nos recuerda al Señor Jesús: por Su nacimiento fue menospreciado, y fue rechazado por sus hermanos. Cuando estuvieron bajo esclavitud se acordaron de él y le pidieron que fuera su salvador. Al decir que ayudaría a los galaaditas, Jefté aceptaba ser su salvador, pero además insistió en ser también su señor.

11:12–28 El primer paso de Jefté fue mandar **mensajeros al rey de los amonitas**, dándole la oportunidad de explicar su agresión. **El rey** se quejó de que **Israel** le había robado **tierra** suya **cuando** la nación había marchado de **Egipto** a Canaán. Jefté con toda claridad explicó que éste no había sido el caso. El Señor les había instruido a no entrometerse con los edomitas (Dt. 2:4–5), los moabitas (Dt. 2:9) o los amonitas (Dt. 2:19), todos siendo parientes distantes de los judíos. Así que Israel **rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab**. Sin embargo, cuando llegaron a la tierra de los amonitas, ya había sido capturada por los **amorreos**, cuyo **rey** era **Sehón**. **Israel** se apoderó de esa **tierra** al derrotar a **los amorreos**.

Cuando **el rey de... Amón** se negó a retirar su reclamo sobre la tierra, **Jefté** se preparó para la guerra.

3. El Voto de Jefté (11:29–40)

Antes de salir a la batalla, **Jefté hizo voto** imprudente al Señor. Dijo que ofrecería a **cualquiera** que **saliere primero de las puertas** a recibirlo si volviera victorioso. **JEHOVÁ** le dio la victoria sobre los amonitas, y al regresar a su casa, salió primeramente **su hija** para darle la bienvenida. Por lo tanto, Jefté la ofreció al Señor.

La cuestión es: ¿cómo la ofreció? Hay considerable desacuerdo en cuanto a lo que Jefté hizo realmente con su hija. Un punto de vista dice que la mató y la ofreció al Señor como holocausto. Este es, tal vez, el significado más obvio del texto, aunque la idea de un

sacrificio humano es repugnante y nunca fue aprobado por Dios (Dt. 18:9–14). Solamente se sacrificaban animales; los humanos fueron dedicados, y luego redimidos con dinero (Éx. 13:12–13; Lv. 27:1–8).

El otro punto de vista común es que Jefté dio a su hija para ser virgen perpetua en el servicio de JEHOVÁ. Los que mantienen este punto de vista declaran que el **voto** de Jefté era que **cualquiera** que viniera de **las puertas** de su **casa...** «**será de Jehová**, o lo ofreceré en holocausto» (v. 31). La idea de una virginidad perpetua se apoya fuertemente en los versículos 37–39. De todos modos, *la lección* es que no debemos hacer promesas impulsivas e imprudentes, sino reflexionar antes de hablar.

4. *Jefté mata algunos de los hijos de Efraín (12:1–7)*

12:1–4 Los varones de Efraín estaban celosos de la victoria de Jefté, quejándose de que no les había permitido participar en ella. **Jefté** les recordó que había pedido su ayuda en vano. Los hijos de Efraín se mofaron de la gente de Jefté, los **galaaditas**, diciendo que no eran más que **fugitivos de Efraín** (Los hijos de Efraín eran buscapleitos, de carácter combativo. Discutieron con Gedeón cuando derrotó a los madianitas [cap. 8] y ahora riñeron con Jefté sin causa justa).

12:5–6 Jefté y sus **varones** atacaron a los efrateos y les cortaron la ruta de escape en **los vados del Jordán**. Antes que pudiera cualquiera **pasar** el Jordán, tenía que decir la contraseña: «**Shiboleth**» (literalmente *un arroyo que corre*). Un efrateo **no podía pronunciarlo correctamente**, porque no pronunciaba la letra «h» (como tampoco se pronuncia en Español), aunque en esta palabra hebrea se debía pronunciar, y este fallo revelaba su identidad al decir: «**Siboleth**». **Jefté** mató a **cuarenta y dos mil** hombres de Efraín **junto a los vados del Jordán**: una matanza espantosa de sus propios paisanos.

Este tipo de lucha interna entre el pueblo de Dios es causa de angustia. La sangre de los efrateos ahora estaba mezclada con la sangre de los amonitas. Incluso las partes más luminosas de Jueces tienen manchas de calamidad.

Ridout hace esta triste observación:

«¿No es verdad que... aquellos que se han enfrentado y derrotado la herejía son los mismos que han cruzado espadas con sus hermanos, y peleado por cosas que no son cuestiones vitales de la verdad?».

12:7 El servicio de Jefté como juez duró **seis años**; entonces **murió... y fue sepultado** en **Galaad**. Jefté está citado en Hebreos 11:32 junto con Gedeón, Barac y Sansón. Todos estos hombres tenían sus faltas, pero todos, en un tiempo u otro, demostraron gran fe. Como siempre, es más fácil criticar que imitar, pero Dios quiere que seamos imitadores de lo bueno.

I. **Ibzán, Elón y Abdón (12:8–15)**

12:8–10 Ibzán... juzgó a Israel... siete años. Todo lo que sabemos de él es que vino de **Belén** y **tuvo treinta hijos**, los cuales todos obtuvieron esposas **fuera** (es decir, fuera de su clan).

12:11–12 Elón era de la tribu de **Zabulón**. Su obra como juez duró **diez años**. Fue sepultado en **Ajalón**.

12:13–15 Abdón hijo de Hilel era de la ciudad de **Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec**. Juzgó a Israel **ocho años**. Se hace mención especial en que **tenía cuarenta hijos y treinta nietos**.

J. Sansón (Caps. 13–16)

1. La Herencia piadosa de Sansón (Cap. 13)

13:1–3 Por séptima vez en Jueces leemos: «**Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de JEHOVÁ**». El ciclo comienza de nuevo; esta vez, **los filisteos** tuvieron a los israelitas en esclavitud **por cuarenta años**. Ésta es la opresión más larga que había sufrido la nación hasta este punto. Estando los israelitas bajo el yugo de los filisteos, **apareció el ángel de JEHOVÁ** (Cristo) a la esposa de **Manoa**, de la tribu de Dan, y anunció que, aunque había sido **estéril**, sería la madre de **un hijo**. El vientre estéril muchas veces es el lugar de inicio en los propósitos de Dios. Él trae vida de entre la muerte y usa las cosas que «no son» para confundir las cosas que son.

13:4–7 Este hijo sería **nazareo** desde **su nacimiento hasta el día de su muerte**. No debería **beber vino** ni comer uvas ni pasas, ni cortarse el pelo. Incluso la madre tenía que abstenerse de **vino, sidra** y toda **cosa inmunda**.

Para ver el establecimiento del voto nazareo en las Escrituras, consulta Números 6:2. Normalmente, ser nazareo era un voto que la persona hacía por su propia voluntad. Pero en el caso de Sansón, el voto de nazareo fue extendido desde su nacimiento hasta su muerte.

13:8–14 **Oró Manoa** pidiendo otra visita del **ángel de Dios** y más instrucciones. El **ángel** apareció **otra vez a la mujer**, y se apresuró a traer a **su marido** para conocer al visitante divino. Sin embargo, el ángel no dio más instrucciones en esta ocasión.

13:15–18 Entonces **Manoa** ofreció **preparar** una comida para **el ángel**, pensando que era simplemente un hombre. **El ángel** se negó a comer con **Manoa** como su igual. Propuso más bien que el cabrito fuera ofrecido como **holocausto... a JEHOVÁ**. Cuando **Manoa** le preguntó al ángel su **nombre**, le dijo que era *Admirable*: uno de los nombres dados al Señor Jesús en Isaías 9:6.

13:19–23 Entonces **Manoa** ofreció **un cabrito a JEHOVÁ**. **El ángel** subió al cielo **en la llama del altar**, indicando claramente que era una apariencia **de JEHOVÁ** mismo. **Manoa y su mujer** entonces adoraron, postrándose **en tierra**: un acto inapropiado si el ángel fuera menos que Dios. Habían visto a JEHOVÁ, pero no morirían como resultado, puesto que Dios había recibido **un holocausto** y una **ofrenda** de harina de su parte.

13:24–25 Después de esto nació el **hijo** y le pusieron por nombre **Sansón** (*pequeño sol*). Pronto fue obvio que el **Espíritu de JEHOVÁ** estaba obrando poderosamente en su vida.

Pocos hombres en la Biblia exhiben tal contraste entre la fuerza y la debilidad. Cuando pensamos en Sansón, normalmente pensamos en *su fuerza*. Mató a un león sólo con las manos (Jue. 14:6). Mató a treinta filisteos sin ayuda (14:19). Rompió las cuerdas con que lo ataron los hombres de Judá, y mató a 1.000 filisteos con la quijada de un asno (15:14–16). Al escapar de una trampa puesta por los filisteos, se llevó las puertas de Gaza (16:3). Tres veces escapó de la traición de Dalila, una vez rompiendo siete mimbres verdes que le

ataban, una vez rompiendo nuevas cuerdas como si fueran hilos, y una vez sacando fuera la estaca que ataba siete guedejas de su cabeza (16:6–14). Finalmente, derrumbó las columnas de la casa donde los filisteos se divertían burlándose de él, matando en su muerte más que los que había matado durante su vida (16:30).

Pero las *debilidades* de Sansón eran aún más aparentes. Tenía debilidad con las mujeres, y estaba dispuesto a desobedecer a Dios para conseguir la mujer que le agradaba (14:1–7). También desobedeció a sus padres (14:3). Practicó el engaño (14:9; 16:7, 11, 13b). Tuvo compañerismo con treinta filisteos, los enemigos del pueblo de Dios (14:11–18). Dio lugar al mal genio y a un carácter vengativo (14:19b; 15:4–5). Era cruel por naturaleza (15:4–5). Estuvo asociado con una ramera (16:1–2). Se entretuvo con el mal (16:6–14). Reveló los secretos de su poder al enemigo (16:17–18). Tuvo demasiada arrogancia y confianza en sí mismo (16:20b). Y por último, pero no sin importancia, quebrantó su voto de nazareo (14:9).

2. *La Fiesta y el enigma de Sansón (Cap. 14)*

14:1–4 La terquedad de Sansón pronto apareció en su decisión de casarse con una **mujer** filisteá: uno de los enemigos de Israel. **Su padre y su madre** trataron de disuadirlo, pero él insistió. El versículo 4 no quiere decir que **JEHOVÁ** aprobó la desobediencia de Sansón, sino que lo permitió y planeó usarlo para el bienestar de Israel y para el castigo del enemigo.

14:5–7 En el camino a **Timnat** (una ciudad filisteá) **con** sus padres, Sansón fue amenazado por **un león joven**. **El Espíritu de JEHOVÁ vino sobre Sansón** dándole poder para matar al **león** sin ayuda. Se supone que se hicieron arreglos para el matrimonio en ese tiempo.

14:8–9 Más tarde, cuando Sansón volvía a Timnat para reclamar a su novia, encontró **en el cuerpo muerto del león... miel** y compartió con **su padre y... su madre**. No les dijo que la miel era inmunda por haber sido profanada con un cuerpo muerto (Como nazareo, rompió parte de su voto al tocar al animal muerto).

14:10–14 En Timnat se hizo un gran **banquete**, y Sansón presentó **un enigma**, ofreciendo a cada uno de sus **treinta compañeros** un juego completo de vestidos si pudieran explicar el enigma. Y si no, ellos tendrían que darle **treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta**. El enigma era el siguiente:

**Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.**

Por supuesto, esto se refería a la matanza del león y su hallazgo de miel en el animal muerto.

14:15–18 Cuando los varones no lograron adivinar la respuesta, con amenazas persuadieron a la **mujer de Sansón** para obtenerla. **Ella** lo logró y se la **declaró** a los treinta compañeros. Vinieron a Sansón con la respuesta, demandando sus vestidos. Sansón entonces supo que su esposa había colaborado con ellos.

14:19–20 Para obtener los vestidos para pagar a los varones, Sansón en su enojo **mató a treinta hombres de Ascalón** y tomó **sus despojos**. Al séptimo día cuando debería haber sido consumado el matrimonio, él volvió a su casa. Su **mujer... fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo**.

3. *Las Represalias de Sansón (Cap. 15)*

15:1–6 Cuando su suegro se negó a dejar entrar a Sansón para tomar a su **mujer**, Sansón tomó venganza personal atando **cola con cola** a **trescientas zorras** en pares, poniendo **una tea** prendida **entre cada dos colas**, soltando a los animales entre los **sembrados, viñas y olivares**. Los filisteos se enteraron de la causa de este hecho cruel y destructivo y en venganza quemaron a la esposa de Sansón **y a su padre**.

15:7–13 La reacción de Sansón fue la matanza de una **gran** multitud de filisteos; entonces se retiró a **la cueva de la peña de Etam** en el territorio de Judá. Pero la violencia provoca más violencia. Cuando **los filisteos** marcharon tras él, **los varones de Judá** servilmente le recordaron que **los filisteos** tenían el dominio sobre ellos. Para salvarse a sí mismos, acordaron atar a Sansón y entregarlo al enemigo. Sansón estaba de acuerdo con tal de que **no** lo mataran. Se habían hundido a una mentalidad de vasallos, y escogieron traicionar a su propio paisano y seguir siendo leales al opresor, en lugar de apoyar a Sansón y librarse de sus cadenas.

15:14–17 Viene ya uno de los momentos gloriosos de la carrera de Sansón. Cuando lo trajeron atado, el **Espíritu de JEHOVÁ vino sobre él**. **Hallando una quijada de asno**, mató **a mil** filisteos. **Llamó a aquel lugar Ramat-lehi** (*colina de la quijada*).

Uno tiene que maravillarse de por qué el Señor dio tan grande victoria por medio de un arma tan improbable. A Sansón se le había prohibido tocar cualquier cosa inmunda, y la quijada de un asno ciertamente era eso, siendo parte de un animal muerto. Pero este arma extraordinaria dio evidencia de que la victoria era sobrenatural, dada por Dios por medios serviles. Este es un ejemplo del Señor permitiendo lo irregular en tiempos de crisis extrema que normalmente no serían permitidos.

15:18–20 En respuesta de la petición de Sansón por **agua**, **Dios** milagrosamente abrió la cuenca en la «Colina de la Quijada». Se llamó el lugar **En-hacore**, *la fuente del que clamó*.

En este periodo ilustre en la carrera de Sansón es cuando el Espíritu de Dios registra que juzgó **Israel** por **veinte años**.

4. *El Engaño de Sansón por Dalila (Cap. 16)*

16:1–3 Cerca del fin de su gobierno, Sansón cedió a la concupiscencia desenfrenada y fue a casa de **una mujer ramera** en la ciudad filistea de **Gaza**. Los hombres de la ciudad pensaron que por fin habían capturado a su enemigo. **Mas Sansón a la medianoche se levantó** y se llevó **las puertas de la ciudad**, así como **sus dos pilares** y **las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón**, una distancia de unos sesenta kilómetros.

16:4–10 Luego Sansón se enamoró de una **mujer** filistea que se llamaba **Dalila**. Cuando esto se supo, **los príncipes de los filisteos** le ofrecieron una gran recompensa si convenciera a Sansón a revelar el secreto de **su gran fuerza**.

En su primer intento, Sansón le dijo que si fuera atado con **siete mimbres verdes**, sería débil. Entonces ella **le ató con... siete mimbres verdes** y le dijo que venían **los filisteos** para capturarlo. Pero Sansón rompió las cuerdas como si fueran **cuerda de estopa**.

16:11–12 En el segundo intento, **Dalila** siguió la respuesta de Sansón, le amarró **con cuerdas nuevas** y le advirtió que venían **los filisteos** para matarlo. Pero otra vez, Sansón **rompió** sus ataduras como si fueran **un hilo**.

16:13–14 Aún jugando con fuego, Sansón le dijo a Dalila que no tendría poder si tejiera las **siete guedejas** de su pelo **con la tela** y las asegurara **con una estaca**. Cuando ella le despertó diciendo que **los filisteos** venían para tomarlo, se fue **con la estaca del telar con la tela**.

16:15–20 Al final Sansón dejó de resistir y le reveló a **Dalila** el secreto de su **fuerza**. Aunque su cabello largo no era la fuente de su poder, era la indicación externa de que era **nazareo**: de su separación a Dios. Era su relación con **Dios** la que le daba su fuerza, no el cabello. Pero si se le cortaba el cabello, no tendría poder. Dalila supo que ahora tenía el secreto de su fuerza. Mientras dormía **sobre sus rodillas**, llamó a los **filisteos**. Uno le rapó la cabeza, y **su fuerza se apartó de él**.

C. H. Mackintosh se pronuncia del siguiente modo:

«Las faldas de Dalila resultaron ser demasiado fuertes para el corazón de Sansón, y lo que mil filisteos no pudieron hacer fue logrado por la influencia tramposa de una sola mujer».

Cuando Sansón **despertó**, trató de usar su fuerza. **No** sabía que **JEHOVÁ ya se había apartado de él**.

16:21–22 Los filisteos le sacaron los **ojos** y le encarcelaron en **Gaza**, donde fue obligado a moler el grano. Alguien ha descrito su triple degradación de este modo: «la esclavitud al pecado, que ata, ciega y muele». Pero su **cabello... comenzó** a crecer de nuevo.

16:23–31 Cuando **los principales de los filisteos** se juntaron **para ofrecer sacrificio** en celebración a **Dagón su dios**, trajeron a **Sansón** como exhibición de lo que **su dios** había hecho por ellos. Además, le exigieron entretenerlos con sus hazañas. Durante la fiesta, **así Sansón las dos columnas de en medio**, las cuales sostenían la casa, **clamó** a Jehová que le diera fuerza, y entonces **se inclinó** contra las columnas y destruyó la casa. Todos murieron. El resultado triste fue que Sansón **mató** muchos más al morir **que los que había matado durante su vida**.

Al asociarse tanto en su vida con los filisteos y al encontrar irresistibles a sus mujeres, Sansón *ahora* se encuentra entre ellos en su muerte, un cadáver entre los muertos en medio de los escombros del templo de Dagón. Si hubiera practicado la separación, hubiera tenido una muerte más noble. Aprendemos una lección muy seria, y no debemos tomarla a la ligera. La pérdida de la separación (santificación) nos lleva a la pérdida de poder y finalmente a la ruina. Si cedemos nuestros miembros al pecado, obramos para nuestra propia destrucción. El cuerpo de Sansón fue reclamado por sus parientes y sepultado en el territorio de Dan.

III. LA DECADENCIA RELIGIOSA, MORAL Y POLÍTICA (Caps. 17–21)

Esta última sección de Jueces es como un apéndice del libro. Los capítulos 17–21 no avanzan el tiempo en su narración. Más bien, muestran ejemplos espantosos del bajo estado religioso, moral y político en el cual se había hundido Israel durante este periodo de los jueces. El pequeño libro de Rut tampoco nos lleva más allá de la historia de los jueces, pero

en contraste, provee un retrato encantador del remanente piadoso durante esta periodo oscuro de la historia hebrea.

A. El Establecimiento religioso de Micaía (Cap. 17)

17:1–4 La primera narración es de corrupción religiosa. Un hombre **de Efraín**, llamado **Micaía**, había robado **mil cien ciclos de plata de su madre**. Ella había pronunciado una maldición sobre el ladrón, sin saber que era su propio hijo. Aparentemente él temió los resultados de la maldición, por lo que le **devolvió la plata**. Entonces ella anuló la maldición y bendijo a su hijo por haber devuelto la **plata**. Ahora la podía usar para su propósito original. Tomó **doscientos ciclos de plata** y mandó hacer dos ídolos. Uno era una **imagen de talla** hecha de madera y cubierta de plata. La **imagen de fundición** se hizo totalmente de plata.

17:5–6 **Micaía** puso los ídolos en su **casa de dioses** con sus *terafines*. También decidió instituir un sacerdocio para su familia, así que hizo **efod** (vestido sacerdotal) y **consagró a uno de sus hijos** para ser **su sacerdote**. Por supuesto, esto era contrario a la ley de Dios, la cual prohibía que un hijo de Efraín fuera **sacerdote**. De hecho, todo el procedimiento estaba en contra de la ley de Moisés.

17:7–13 Más tarde, **un levita** que vivía en **Belén**, entre el pueblo **de Judá**, salió a la tierra de los montes de **Efraín** buscando **lugar** para vivir (Debía haber estado empleado en el servicio de JEHOVÁ, y sostenido por los diezmos de la nación. Pero como la nación no guardaba la ley, se vio obligado a buscar empleo). **Micaía** le ofreció el puesto de **sacerdote** en su familia. Aunque este hombre era un **levita**, no era de la familia de Aarón, por lo cual no estaba autorizado para servir como **sacerdote**. Sin embargo, **Micaía** le ofreció un sueldo, comida y vestido, y el levita aceptó servirle. El levita debió haber confrontado a Micaía con el hecho de que todo esto era contrario al mandamiento de Dios. Pero al contrario, con su silencio le otorgó a Micaía la razón, pues al aceptar el sueldo y los otros beneficios, vino a ser un asalariado, sus labios quedaron sellados y no pudo enseñar todo el consejo de Dios.

La palabra para describir la situación en este capítulo es: «confusión». El dinero robado se usa para ídolos, y se pide la bendición de Dios sobre el ladrón (v. 2); las casas de dioses (ídolos) en los hogares toman el lugar de la adoración en el tabernáculo; los levitas y la gente común son consagrados como sacerdotes; se usan ídolos en la supuesta adoración de Jehová. ¡Y Micaía pensaba que el Señor le iba a bendecir en todo esto (v. 13)! Esta confusión vino del corazón del hombre (v. 6). Si se hubiera observado la ley de Dios en ese tiempo en Israel, ninguna de estas cosas hubiera ocurrido. «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Pr. 14:12), como veremos en el siguiente capítulo.

B. Micaía y los hombres de Dan (Cap. 18)

18:1–6 Aproximadamente en este mismo tiempo, el pueblo de **la tribu de Dan** decidió buscar territorio adicional **donde habitar**.

(Cuando el versículo 1 dice que Dan **no había tenido posesión**, no quiere decir que no se les había repartido originalmente porción de la tierra de Canaán [Jos. 19:40–48], sino que su porción, la más pequeña de las doce, era demasiada pequeña para ellos). Cuando

algunos de sus espías llegaron a **la casa de Micaía** en la región de las colinas **de Efraín**, **reconocieron la voz del joven levita** y le pidieron que consultara a JEHOVÁ buscando Su bendición sobre sus planes.

18:7–13 Cinco hombres de Dan espionaron el pueblo norteño de **Lais**, encontrándolo **ocioso y confiado**. Además, **no tenían negocios con nadie**, es decir, eran una comunidad pacífica: «sin tratado de ayuda mutua con ningún pueblo vecino».

Considerando esta condición desprotegida como un regalo de **Dios**, **seiscientos hombres... de Dan, armados** salieron hacia Lais.

18:14–26 Más tarde, cuando los **cinco hombres** de Dan marcharon al norte para capturar a **Lais**, entraron **en casa de Micaía** y tomaron todos los ídolos. Después de una pequeña protesta, el levita obedeció gustosamente las órdenes de servir a la tribu de Dan como sacerdote en lugar de servir solamente a la casa de Micaía. Cuando Micaía y algunos de sus vecinos alcanzaron a los hombres de Dan para protestar del hurto de sus **dioses**, les dijeron que se callaran y los enviaron a casa con las manos vacías.

18:27–31 Los hombres de Dan entonces **hirieron** al pueblo tranquilo de **Lais** y cambiaron **el nombre de la ciudad a Dan**. Colocaron **la imagen de talla** y designaron a **Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos como sacerdotes**.

Se supone que **Jonatán** es el nombre del levita previamente mencionado. La ciudad de **Dan** fue idólatra desde ese tiempo en adelante. Aquí Jeroboam puso más tarde uno de los becerros de oro. No se sabe si el cautiverio mencionado en el versículo 30 se refiere al cautiverio de los filisteos de ese área (por ejemplo, 1 S. 4:11) o al cautiverio de los asirios (2 R. 15:29).

No toda la tribu de Dan se fue a **Lais** (v. 11) ni se hundió en la idolatría. Algunos se quedaron en su tierra, entre Judá y Efraín. Sansón, el miembro más famoso de la tribu, era de este último grupo de los hijos de Dan.

C. El Levita y su concubina (Cap. 19)

19:1–12 Venimos ahora a una historia increíble de corrupción moral: el relato de un **levita y su concubina**. Este levita tuvo una concubina que había venido **de Belén de Judá**. Ella le abandonó para volver a su casa y vivir como ramera. El levita fue a la casa de su suegro para hacerla volver, y fue hospedado allí día tras día, como es típico en esta parte del mundo. Cada vez que intentaba marcharse con **su concubina**, su **padre** insistía que se quedara un poco más. Al final se fue, al atardecer del quinto día, con **su criado**, un **par de asnos ensillados** y su **concubina**. Ya estaba anocheciendo cuando llegaron a **Jebús** (que es Jerusalén), pero no se detuvieron porque la ciudad aún estaba habitada por los jebuseos paganos.

George Williams observa que:

«Hubiera sido mejor para el levita quedarse la noche entre los paganos que con los que profesaban ser hijos de Dios, porque estos últimos ya habían llegado a ser más viles que los paganos».

19:13–21 Cuando se puso el sol, llegaron a **Gabaa**, en territorio de Benjamín. Nadie ofreció alojamiento para su caravana, así que el levita descansaba momentáneamente en la calle. Entonces, un **hombre viejo** de Efraín, que estaba viviendo en **Gabaa** ofreció llevarlos a su casa, y aceptaron su invitación.

19:22–24 Esa noche, una banda de hombres sexualmente perversos **rodearon la casa** y demandaron que el levita fuera **sacado** a placer de ellos. El único otro tiempo en que leemos de semejante comportamiento perverso fue en los días de Lot (Gn. 19).

Desafortunadamente para la joven, no hubo ángeles guardianes presentes en Gabaa, como los hubo en Sodoma. Ambos incidentes trajeron consecuencias severas para los agresores. El Señor aborrece la homosexualidad. La depravación humana no puede llegar a un nivel más bajo. El dueño intentó apaciguar a estos benjamitas malvados ofreciéndoles su **hija virgen y la concubina** del levita.

Arthur Cundall hace el siguiente comentario sobre su conducta:

«El anciano estaba dispuesto a quebrantar un código que al lector moderno le parece mucho más importante, es decir, el cuidado y la protección de los débiles y desamparados. La mujer era de poca estima en el mundo antiguo. Está claro que en gran parte, la mujer goza de su presente posición como resultado de la fe judía y especialmente la iluminación que ha venido a través de la fe cristiana. El anciano estaba dispuesto a sacrificar a su propia hija virgen y a la concubina del levita para la lascivia torcida de los malhechores, antes que permitir que un mal le viniera a su huésped principal».

19:25–30 Por fin, temiendo por su propio bien, el levita cobarde les sacó su **concubina**. Como resultado de su abuso vil y despiadado, ella murió durante la noche. Sin justificar en nada a los benjamitas, debemos indicar que si ella no hubiera vivido antes como ramera (v. 2), no habría sufrido la muerte de una ramera. El pecado paga sin misericordia al que lo practica. El levita encontró el cuerpo de ella en el umbral por la mañana. Estaba tan enojado que semejante maldad fuera practicada en Israel que cortó el cuerpo de su concubina en **doce partes, y la envió**, una parte a cada una de las tribus con el informe y la denuncia de lo sucedido.

¡La nación de Israel quedó aturdida!

D. La Guerra con Benjamín (Caps. 20–21)

20:1–14 Los guerreros escogidos de **las tribus de Israel** (excepto Benjamín) se juntaron en **Mizpa** y oyeron al **levita** recontar lo que había pasado. Decidieron pelear contra **Gabaa**, pero primero dieron a los benjamitas una oportunidad de entregar a los **hombres perversos** culpables para ser castigados. Cuando los benjamitas se negaron, empezó una guerra civil.

20:15–48 Este incidente sucedió poco después de la muerte de Josué y su generación, puesto que **Finees** era el sumo sacerdote en este tiempo (v. 28). La tribu de Benjamín solamente tenía 26.700 soldados, contra **cuatrocientos mil** de las otras tribus (vv. 15–17). Sin embargo, en la primera batalla, Benjamín mató a **veintidós mil hombres** (vv. 18–21). En el segundo encuentro, **dieciocho mil hombres de Israel** fueron muertos (vv. 22–25). La razón por la que Israel tuvo dificultades, aunque su causa era justa, era porque ellos mismos no estaban andando cerca del Señor. En los versículos 18, 23 y 26–28 vemos a la nación forzada a humillarse ante el Señor hasta que finalmente la victoria fue prometida. En el tercer combate, los israelitas usaron una estrategia de **emboscadas**. Atrajeron a los hombres de Benjamín fuera de la ciudad de Gabaa, los de la emboscada quemaron la ciudad, y destruyeron un total de **veinticinco mil cien hombres de Benjamín** al huir hacia el

desierto. Luego quemaron todas las **ciudades** de Benjamín y mataron a las mujeres y a los niños (vv. 29–48).

En tres batallas, Benjamín perdió 26.100 hombres (compare vv. 15, 47) (Debemos concluir que perdieron 1.000 en los primeros dos días). Los muertos que podemos ver en los versículos 35 y 44–46 se refieren solamente a las víctimas de la última batalla. **Seiscientos** sobrevivientes se refugiaron **cuatro meses en la peña de Rimón** (v. 47). Si no fuera por este remanente, la tribu de Benjamín hubiera sido erradicada por completo.

21:1–15 Ahora las once tribus de Israel sintieron remordimiento porque la tribu de **Benjamín** había sido casi aniquilada. No quisieron que la tribu pereciera. Sin embargo habían hecho un voto imprudente en **Mizpa** que no darían a sus hijas por esposas a los hombres de **Benjamín**. La primera solución fue pelear contra **Jabesgalaad**, al oriente del Jordán, porque sus habitantes no habían ayudado en la guerra contra Benjamín. Mataron a toda la gente excepto **cuatrocientas doncellas**. Éstas fueron llevadas y entregadas a los hombres de **Benjamín**.

21:16–24 Pero era evidente que sería necesaria más provisión para la tribu si iba a prosperar. Los hombres de Israel habían hecho voto de no dar a sus hijas a Benjamín, y no iban a quebrantarlo. Acordaron pues un plan que permitía a los que habían **escapado de Benjamín** tomar esposas para sí de entre las doncellas que bailaban en la fiesta anual (tal vez la fiesta de los tabernáculos) en **Silo**. Cuando los hombres de Silo se quejaron, las otras tribus explicaron que esto era necesario para prevenir la pérdida de una de las tribus de Israel. Así que Benjamín volvió a su tierra para reconstruir y preparar su futuro.

Estos últimos capítulos nos dan una mirada íntima de dos tribus en Israel durante el periodo temprano de los jueces. ¡Uno puede imaginar lo que no fue registrado en las otras tribus! ¡Y sabemos que al pasar el tiempo las cosas fueron de mal en peor! Estos relatos repugnantes indican cómo se alejaron del Señor en su extravío. Vemos bastante fruto de apostasía como para quedar indignados. Aún mejor si lo que hemos leído nos lleva a encaminar nuestros corazones hacia el Señor nuestro Dios, y servirle fielmente todos los días de nuestra vida.

21:25 El libro de Jueces termina con el triste resumen que resuena en nuestros oídos: **«En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía».**

Hay un episodio bueno y hermoso en este periodo negro, pero se ha separado para no ser profanado al asociarse con la depravación del libro de los Jueces. Ahora pondremos nuestra atención en el contraste de la historia pura y casta de Rut.

Bibliografía

Atkinson, David. *The Message of Ruth: The Wings of Refuge* (El Mensaje de Rut: Las Alas de Refugio). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1983.

Barber, Cyril J. *Ruth: An Expositional Commentary* (Rut: Un Comentario Expositivo). Chicago: Moody Press, 1983.

Campbell, Donald K. *No Time for Neutrality* (No Es Tiempo para Neutralidad). Wheaton, IL: Scripture Press Publications, Victor Books, 1981.

Cohen, A. «Joshua * Judges» («Josué * Jueces»). *Soncino Books of the Bible* (Libros de la Biblia de Soncino). Londres: The Soncino Press, 1967.

Cundall, Arthur E. y Leon Morris. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). The Tyndale Old Testament Commentaries (Los Comentarios de Tyndale del Antiguo Testamento). Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968.

Fausset, A. R. *A Critical and Expository Commentary on the Book of Judges* (Un Comentario crítico y expositivo del libro de los Jueces). Londres: James Nisbet & Co., 1885.

Grant, F. W. «Judges» («Jueces») y «Ruth» («Rut»). En *The Numerical Bible*, Vol. 3, *Joshua to 2 Samuel* (La Biblia numérica, Vol. 3, Josué a 2 Samuel). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1977.

Jennings, F. C. *Judges and Ruth* (Jueces y Rut). Nueva York: Gospel Publishing House, 1905.

Jensen, I. L. *Judges/Ruth* (Jueces/Rut). Chicago: Moody Press, 1968.

Mackintosh, C. H. *Genesis to Deuteronomy* (De Génesis a Deuteronomio). Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1989.

McGee, J. Vernon. *Ruth and Esther: Women of Faith* (Rut y Ester: Mujeres de Fe). Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1988.

Ridout, Samuel. *Lectures on the Books of Judges and Ruth* (Disertaciones sobre los Libros de Jueces y Rut). Nueva York: Loizeaux Bros., 1958.

Carroll, B. H. *Comentario Bíblico Carroll*. Vol. 3: Números/Rut. CLIE, Terrassa.

Lang, Marshall. *Gedeón y los jueces*. CLIE, Terrassa

Henry, M. *Comentario Matthew Henry*. Vol. 2 —Históricos, 1. CLIE, Terrassa.

Sánchez, Bernardo. *Biblia y su Mensaje*. Vol. 3: Josué-2 Samuel. CLIE, Terrassa.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

ANGELALBERTOMIGUELYJOANNE